

Publicaciones

Crecimiento, inversión y empleo en la Argentina

Por Raúl Toméⁱ

Leo días atrás un excelente artículo en el diario El Cronista (3/6/96). El autor del mencionado editorial, el economista Daniel Artana, nos indica que a pesar de una incipiente recuperación de la economía, los argentinos deberemos acostumbrarnos a convivir con un desempleo alto (de dos dígitos), por un buen número de años.

Los argumentos del Dr. Artana para sustentar tan mala noticia son los que siguen:

- Mayor oferta del factor trabajo, por una mayor participación de la mujer en el mercado laboral
- Reemplazo de antiguo equipamiento productivo por moderno, que requiere menos mano de obra
- Rigidez de las instituciones laborales que aumenta el costo de la mano de obra, cuya desregulación no avanza en el Congreso
- Presunción de que los empleadores quieren ver, no obstante se legisle flexibilizando, la interpretación de la Justicia en la práctica
- Adaptación lenta de la oferta laboral a una demanda de mano de obra más calificada
- Crecimiento en sectores más capital intensivos, como el minero, industrial, etc. y decrecimiento / racionalización en sector público y servicios, más empleo intensivos
- Aumento en la protección al desempleado mediante subsidios al desocupado

No soy economista por lo tanto no estoy en condiciones de abordar desde la perspectiva macroeconómica la elaboración de un juicio acerca de la creación de empleo por la economía en Argentina.

Pero si tengo una experiencia de casi treinta años en la empresa privada argentina y una buena formación microeconómica y de análisis de decisiones de inversión, y de la consiguiente creación de puestos de trabajo que está asociada a esta inversión. Además me apasiona la industria y como buen apasionado puedo perder el camino de la objetividad en un análisis estrictamente racional. Por ello, como la introducción de un sesgo de pasión puede resultar inaceptable en un análisis técnico que se precie de tal, quiero poner sobre aviso al inadvertido lector de estas líneas para evitarle ser engañado (de buena fé) por quien suscribe. Es decir alerta!!, no les vaya a colar un gol desde mi prédica pasional por la empresa y la creación de buen empleo.

En los últimos años hemos asistido en Argentina a un importante flujo de inversión privada, por empresarios que persiguen un justo beneficio por los riesgos asumidos. Si estos empresarios han llevado adelante bien los cálculos previos, habrán comparado diversas alternativas de efectivización de los proyectos, con mayor o menor intensidad de capital ó mano de obra. Es

habitual que en estos casos, la comparación de alternativas para un proyecto admita como uno de los criterios de selección más importantes la tasa interna de retorno, es decir el costo temporal del dinero invertido que hace cero el valor actual neto del flujo de fondos diferencial entre las alternativas comparadas.

Para ponerlo más claramente, si quisiéramos comparar dos posibles proyectos de llevar adelante una inversión de negocio, una intensiva en capital (automatizada) y otra intensiva en mano de obra (no automatizada), deberíamos proceder como sigue:

Flujo de fondos opción #1 (automatizada) a lo largo del horizonte del proyecto
menos:

Flujo de fondos opción #2 (no automatizada) idem

igual:

Flujo de fondos diferencial a lo largo del horizonte del proyecto

Hallaríamos entonces su valor actual neto, descontando este flujo de fondos diferencial a la tasa de rendimiento deseada para el proyecto, habitualmente proporcional al riesgo percibido por el inversor y/o a sus opciones de colocación del capital involucrado si no lo dedicara al proyecto en cuestión.

La decisión favorecería a la opción automatizada si el valor neto actual del flujo de fondos diferencial descontado a dicha tasa de expectativa es positivo (mayor que cero) y se inclinaría por la no automatizada si fuera negativa (menor que cero).

Ambas condiciones suponen que el valor presente del flujo de fondos de la inversión en si misma es positivo para cualquier opción, automatizada o no; si así no lo fuera la inversión no debería llevarse adelante, y esta no es la experiencia a la que asistimos los argentinos.

¿Cuál es esta experiencia? La inversión privada promedió los 50 mil millones de pesos corrientes por año en el último cuatrienio, o un 18% del PBI; más aún, aumentó en el mismo periodo 92-95 un 63%. Es decir, las inversiones se llevan adelante, pero en general la balanza se inclina cada vez más por opciones intensivas en capital antes que en mano de obra, con la consiguiente creación de pocos puestos de trabajo por millón de pesos de inversión.

Para ello se requiere como dijimos más arriba que se cumpla:

$$VAN_i (\sum F_j) > 0$$

¿Cuáles son los factores relevantes en este flujo de fondos? Los diferenciales entre ambas alternativas. Si estas no estuvieran en los ingresos (cosa habitual pues los proyectos deberían producir los mismos bienes bajo soluciones técnicas distintas, una fábrica automática y otra que no lo es) éstas estarían dadas por los egresos. Típicamente la opción automática conlleva más erogaciones iniciales (en equipo), a cambio de menores erogaciones corrientes (las de hacer producir); por el contrario la opción manual conlleva menos desembolsos a priori, a cambio de mayores erogaciones corrientes (salarios) distribuidos a lo largo del calendario del proyecto.

Aparecen entonces las variables que determinan el perfil técnico del análisis de inversión:

- Monto de la inversión
- Costo del capital de terceros
- Expectativa de beneficios propia para el capital invertido
- Aspectos impositivos de la inversión
- Costo de equipamiento
- Escala de la inversión
- Abundancia de capital y crédito
- Costo de la mano de obra

En la tabla que sigue se comparan las variables antedichas en Estados Unidos y Argentina

Variable	EUA	Argentina	Relación
Monto de la inversión	Mayor	Menor	5:1
Costo de la deuda	Menor	Mayor	1:2
Expectativa de beneficio	Menor	Mayor	1:2
Costo del equipamiento	Menor	Mayor	2:3
Escala del problema	Mayor	Menor	2 a 5: 1
Abundancia de capital y crédito	Mayor	Menor	10:1
Costo de la mano de obra	Mayor	Menor	2 a 3: 1

Aspectos impositivos no se juzgan por lo complejo

De un análisis de lo anterior se desprendería que una opción automática siempre sería favorecida por el ambiente económico en el país del Norte, por los siguientes motivos:

- la disponibilidad de capital propio y de terceros es mayor, lo que habilita inversiones como las requeridas por la opción automatizada, si se puede pagar su costo
- la tasa de interés es más baja, lo que penaliza menos las erogaciones iniciales de la opción intensiva en capital
- la escala es mayor por lo que reduce el monto a invertir por unidad producida
- el costo de equipamiento es más bajo, reduciendo aún más la inversión
- la mano de obra es más cara, excepto por las componentes nunca bien medidas del costo argentino
- la expectativa de beneficio del empresario es más baja, lo que impacta del mismo modo que la tasa de interés por el capital de terceros

Una lectura similar diría que en Argentina todo haría preferible la inversión intensiva en mano de obra, excepto ventajas muy importantes de la automatización.

Quedan en este análisis algunos cabos sueltos: hay bienes que solo pueden hacerse con la tecnología adecuada, es decir no aceptan una perspectiva "manual" . Aquí la única defensa que nos quedaría sería decir que si

una inversión es acometible en Estados Unidos o Europa bajo un enfoque convencional, en Argentina, con menos escala y competencia, esto también debería ser posible y preferible.

Por último nos quedan dos factores: el incentivo fiscal y el costo argentino (a los argentinos no nos gusta trabajar, y si lo hacemos después recargan nuestro trabajo con tantas cargas que al final terminamos siendo más caros que un obrero alemán).

Si lo fiscal destruye la posibilidad de que los argentinos tengan trabajo, ¿a que se dedican nuestros gobernantes y legisladores?. Y si los argentinos destruimos nuestras posibilidades de trabajo por desidia, ¿de que nacionalidad son los empleados de McDonalds, Carrefour, Walmart, General Motors, Chrysler, Volkswagen, etc. que eligen opciones tan intensivas en empleo como en sus países de origen?

Acabo de regresar de Estados Unidos de ver una decena de Centros de Distribución de la industria del supermercadismo y sus proveedores (alimentos, bebidas, farmacéuticos, etc.), todos intensivos en sistemas de información y gente. Los mismos proyectos en Argentina han seguido soluciones europeas, automatizadas, con trans-elevadores y robotizaciones más o menos profundas. Ninguno de estos proyectos tiene la mitad de la escala estadounidense. ¿Por qué aquí optamos por las máquinas con un dieciocho por ciento de desempleados, si el análisis anterior justificaría lo contrario?.

Mi experiencia personal propone, sin la carga de evidencia que he podido ofrecer hasta aquí, las siguientes "razones":

- un proyecto intensivo en gente es "culpable" a menos que demuestre lo contrario
- seguimos comprando, a cuatro siglos del Descubrimiento "espejitos de colores", promesas de eficiencia automática con pocas pruebas
- los empresarios que las juzgan, y los profesionales que las proponemos somos tan argentinos como los obreros que rechazamos, y nos seduce la promesa de beneficios sin problemas, sin ocuparse, "automáticos", de las opciones automatizadas.
- un análisis de inversión siempre da lo que queremos; si percibimos que lo que quiere nuestro Jefe, o Cliente, o Presidente es que de automática, dará automática
- los Sindicatos no hacen nada para defender en serio la creación de empleo; probar las ventajas de las opciones intensivas en mano de obra debería ser parte de su trabajo, (excepto que esten dispuestos a fundar organizaciones gremiales para máquinas)

Y para ayudar a una propuesta en este sentido permitaseme introducir algunas de las ventajas de una alternativa intensiva en información y gente, frente a una automatizada:

- una fábrica convencional es siempre más flexible. Una instalación automática para x unidades por hora no dará una unidad más que la de diseño; una manual por el contrario dará tantas como la energía, el esfuerzo, habilidad y creatividad de su gente permita.

- una fábrica automática, moderna del año 1996 será cinco años vieja en el 2001; y posiblemente esto la haga inviable en un ambiente de cambio como el que vivimos. Una instalación convencional será adaptable por microajustes, incorporando todo lo que el avance en el lustro haga asequible, permaneciendo tan competitiva como otrora.
- una fábrica automática de algo habitualmente solo sirve para hacer ese algo; una instalación convencional puede adaptarse a los mercados en una forma más flexible

Finalmente una organización intensiva en gente es motivable, una máquina no!; sólo que exige en correspondencia tratamiento justo, transparencia y buena fé. ¿O será éste el presupuesto que la empresa argentina no está dispuesta a garantizar?

ⁱ El Ing. Raúl Tomé es Presidente de S&T Servicio & Tecnología y Profesor Titular de la Cátedra Dirección de la Producción de La Universidad Católica Argentina. Este artículo fue publicado en el diario El Cronista el 23/7/96.